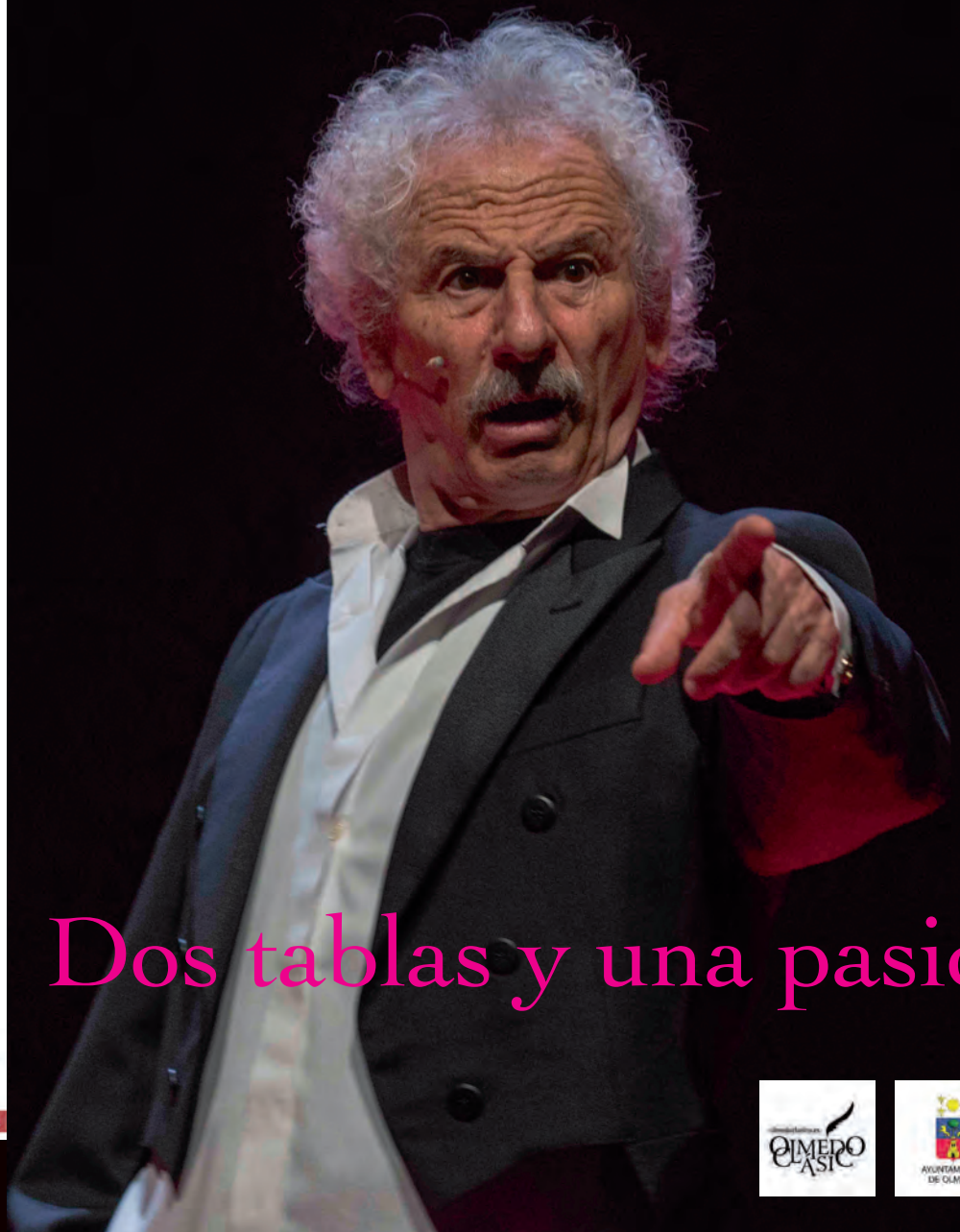


15 FESTIVAL DE TEATRO CLÁSICO EN LA VILLA DEL CABALLERO



Redacción: Irene Hermano y Pablo Caballero
Coordinación equipo de los boletines:
Irene G. Escudero y Félix Blanco Campos

El Brujo



Dos tablas y una pasión



ENTRE EL JUGLAR, EL BUFÓN Y EL BULULÚ.

Rafael Álvarez Jiménez nace en Lucena (Córdoba) en 1950. Su infancia transcurre, en su mayor parte, en Torredonjimeno (Jaén), pero es una tarde en Lucena, junto a su prima y sus amigas, cuando vive una experiencia que, *a posteriori*, podría considerarse premonitrice. De un flamante deportivo rojo desciende, en mitad de la plaza del pueblo, un joven y apuesto Paço Rabal. Las miradas de admiración y el estupor que envuelve a todas las mujeres presentes encienden en Rafael un deseo: "ojalá de mayor pueda ser como él".

Sin embargo, en su etapa universitaria parece alejarse de ese ideal. Se muda a Madrid, donde inicia la carrera de Derecho para cumplir un sueño ajeno: su padre opina que son los estudios que ha de cursar para convertirse en un hombre de bien, y con ese propósito inicia su andadura. Pero pronto decide que las leyes no han de dictar su camino y busca su futuro en otros derroteros. Sus andanzas le llevan a París, decidido a ir a Rotterdam y embarcarse en un petrolero, cuando José Luis Alonso de Santos, un compañero suyo, le propone un plan que le cambiará la vida. Se convierte entonces en La Mosca de *El juego de los insectos* y, desde

FICHA

Dirección: Rafael Álvarez, El Brujo
Diseño de escenografía: Equipo Escenográfico PEB
Directora de producción: Herminia Pascual
Ayudante de producción: Ana Gardeta
Diseño de iluminación: Miguel Ángel Camacho
Música original: Javier Alejano
Jefe técnico: Óscar Adiego
Comunicación online: Xatcom.net
Distribución, gestión y producción: Batky, S.L.

ese momento, en actor cómico y en El Brujo, por su mágico talento, por el modo en que hechiza a todo aquel que le ve actuar.

Los años se suceden y se sumerge de lleno en el teatro. Titulado por



la Real Escuela Superior de Arte Dramático, empieza a colaborar en montajes teatrales de compañías independientes como Tábano, TEI (Teatro Experimental Independiente) y Teatro Libre de Madrid. Y los premios y reconocimientos comienzan a llegar: Premio Ícaro (1985), Premio Antena 3 (1985), Premio El Espectador y La Crítica (1986)...

Ya en 1988 funda, junto con Alonso de Santos, Malla y Cimarro, Pentación S.A., su propia productora. Las dificultades económicas y la inestabilidad del teatro, a falta de un modelo a seguir, no suponen una traba para ellos. *Pares y Nines*, obra escrita por José Luis Alonso de Santos, resulta un verdadero éxito.

Pero es en 1995, momento en que crea su propia productora, Producciones El Brujo S.L., cuando su concepción artística vira hacia la dirección que actualmente conocemos. Toma entonces la senda del monólogo y la creación, de las ideas maduradas a lo largo de años, del trabajo en solitario sobre las tablas. Nacen *Lazarillo de Tormes*, *Misterios del Quijote*, *Autobiografía de un yogui*, *Esquilo*, *La luz oscura* y *Dos tablas y una pasión*. Sobre el escenario, entre el juglar, el bufón y el bululú, Rafael Álvarez reinventa su papel y su obra, que tienen algo de magia, algo de filosofía, algo de discurso y mucho de sí mismo.

El Brujo:

"La palabra desnuda, la fuerza de transmisión a través de la voz humana y del concepto expresado por medio del lenguaje de la poesía. Eso es la esencia del teatro".

El Brujo vuelve su mirada a los clásicos de nuevo. Versos de Lope de Vega, Cervantes o Fray Luis de León, entre otros, tejen un espectáculo en el que este juglar contemporáneo conversa con ellos. Como hiciera con *Lazarillo de Tormes*, *Teresa o el sol por dentro*, o *Misterios del Quijote*, el Barroco vuelve a ser protagonista y cobra fuerza renovada con la voz y estilo singular de El Brujo. En esos siglos "aflora la reflexión ante la fugacidad de la vida" y es precisamente en el amor y la muerte donde los versos encuentran su punto de unión en *Dos tablas y una pasión*. En medio de un mundo inestable, los poetas barrocos nos abren las puertas para "un viaje al interior de nosotros mismos".

Pregunta. En *Dos tablas y una pasión* usted está solo encima del escenario, interpretando textos de los autores más grandes del Barroco español, acompañado solo por un violín. Hay que tener precisamente muchas tablas para hacer un espectáculo así, ¿no cree?

Respuesta. Las tengo porque son muchos años ya, conozco muy bien lo que hago. Es una modalidad de trabajo muy personal, en solitario con un músico, siempre sobre textos clásicos que me inspiran.

P. ¿Cree que el título de la obra define bien lo que es el teatro?

R. Esta frase que se suele atribuir a Lope de Vega o a Shakespeare define perfectamente lo que es el teatro: la palabra desnuda, la fuerza de transmisión a través de la

voz humana y del concepto expresado por medio del lenguaje de la poesía. Eso es la esencia del teatro. Luego puedes poner focos, una escenografía complicada, decorados vistosos, trajes bonitos, pero todo eso es un añadido.

P. ¿En qué consiste el espectáculo exactamente? ¿Cuánto tiene de compilación y cuánto de creación?

R. Tiene textos de grandes autores: Lope, Calderón, Shakespeare, Cervantes, Fray Luis de León, poemas de Teresa de Jesús... Lo que es personal es la manera de hilarlos; los relaciono entre sí a través de mi propia visión, expresada por medio de anécdotas y relatos míos.

P. Dice Miguel del Arco que "la mirada contem-

poránea no es poner a Hamlet en vaqueros", sino que "esté diciendo cosas que te afectan directamente, ahora, como ciudadano del siglo XXI". ¿Qué opina usted?

R. Estoy totalmente de acuerdo. A Hamlet lo puedes poner en vaqueros y que no diga nada, repitiendo las palabras de Shakespeare de manera mecánica, con un recitado falso y engolado. En cambio lo puedes poner con ropa del XVII y que esté lleno de significado, porque el hábito no hace al monje. Eso significa *Dos tablas y una pasión*: la esencia es la palabra. La mejor manera de interpretar a los clásicos consiste precisamente en eso, en interpretarlos. Se te tienen que revelar de una manera casi espiritual. Con una

versión atrevida puedes captar su espíritu mejor que si repites el texto original como un papagayo.

P. ¿Cuál fue su primera relación con los clásicos?

R. Con el *Lazarillo*. Empecé a estudiarlo y a hablar con Fernán Gómez sobre su versión y así empecé a leer toda la literatura picaresca contemporánea del *Lazarillo*, como *El Buscón* o *Rinconete y Cortadillo*, y luego seguí con los místicos y toda la literatura del Siglo de Oro.

P. ¿Qué le atrajo de la literatura de esa época para que decidiera dedicarle a ella casi toda su carrera teatral?

R. Que es muy rica, está llena de sabiduría y de ingenio.

P. Casi siempre actúa solo. ¿No echa de menos com-

partir protagonismo con otros actores?

R. La verdad es que no. No quiere decir que me oponga, si tuviera que hacerlo lo haría, pero encontré mi propio método, que consiste en trabajar solo.

P. ¿Va a cambiar el mundo a mejor tras la pandemia, tal como presintió al comienzo del confinamiento? Concretamente dijo que habrá "más conocimiento, más conciencia, más consideración hacia la vida que nos rodea, recibiremos la lección que nos da la naturaleza y viviremos con más amor". ¿Lo sigue pensando?

R. Sí, ha habido un golpe en la sensibilidad colectiva. Tiene que haber un sufrimiento colectivo para reconsiderar la esencia y el

sentido de la vida. Desde el primer momento de la pandemia vimos que una concejala de Más Madrid [Rita Maestre] y el alcalde del PP [José Luis Martínez-Almeida] se intercambiaron palabras de elogio y respeto porque, cuando se presentó esta emergencia tan traumática, se dieron cuenta los políticos de que las diferencias entre ellos eran mezquinas y superficiales. Ahora parece que se ha olvidado y vuelven a echarse la culpa unos a otros, pero el sufrimiento nos ha hecho volver la mirada hacia el interior, y nos ha hecho darnos cuenta de que la vida no la podemos controlar con ciencia ni tecnología.

Fuente: *El Cultural* - FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO - 25 junio, 2020



De los espíritus vivos de unos ojos procedió este amor, que me encendió con fuegos tan excesivos.
(*El caballero de Olmedo*)

Entonces, Majencio decía: ¿pero qué felicidad podéis encontrar en la naturaleza donde la belleza se encuentra sometida a la tiranía?

